



ÁNIMA
ADRIANA MARMOREK

Curaduría
Paula Silva

Fotografía
Adriana Marmorek

Arte Final
Manuela Calle

Impresión
Ingegraf

Con el apoyo de
El Retiro Shopping Center

Bogotá
Junio del 2013

LA galería
arte contemporáneo



el retiro
shopping center

ÁNIMA
ADRIANA MARMOREK

POR PAULA SILVA
CURADORA Y CRÍTICA DE ARTE

Desde hace alrededor de una década el trabajo de Adriana Marmorek se dedicó a explorar lo que ella misma llamó *la arquitectura del deseo*. Arrancando en la escultura pero luego nunca hermanándose definitivamente con ningún medio y manteniendo un arraigo siempre muy fuerte sobre el objeto, Marmorek investigó sobre la parafernalia que acompaña al deseo en la cultura visual de masas, la presencia de ciertos tópicos culturales que condicionan la experiencia del deseo y empujó a su espectador al límite de la comodidad al ponerlo en una situación de carácter rotundamente íntimo en medio del espacio de exhibición.

Sin embargo, sus exploraciones hasta el momento se habían concentrado en el puro deseo, sin ligarlo con otras experiencias que con altísima frecuencia lo acompañan, como es el caso del amor. Si bien las obras que componen **Ánima** son producto - en algunos casos - de procesos creativos que iniciaron hace más de cinco años, esta exposición marca una progresión - más que un giro - en su obra. Por primera vez aparece una preocupación por el amor, y en este caso en lugar de intentar develar la arquitectura del deseo, Marmorek intenta descubrir un cierto mecanismo del amor.

Tal vez pocos elementos de la experiencia humana se prestan tan bien como el amor para explicar el concepto Derridiano de *différance*.



Siempre elusivo, cuando creemos ya casi ser capaces de definir qué es el amor, o dónde está, o cómo se encuentra, o cómo se pierde, termina por escurrírsenos entre los dedos y nos quedamos solamente con la certeza de conocerlo a pesar de saberlo inefable. Y eso es exactamente lo que sucede con el otro amado. Quizás sólo logremos definirlo en su similitud o su diferencia con nosotros mismos, no entendemos bien por qué lo amamos, entendemos aún menos por qué nos ama y el estado climático de incertidumbre aparece en los dos extremos: al principio, cuando no sabemos si lo tendremos; y al final, cuando ya sabemos que lo perdimos.

“¿Dónde estarás, Amor?” (2012), toma mensajes posteados en tiempo real en Twitter en los que aparece la palabra amor, los selecciona al azar y los imprime en una tira de papel que termina destrozada en el suelo. Tal vez no hay forma más elocuente de demostrar la futilidad de cualquier esfuerzo dedicado a definir el amor. Esta pieza articula un discurso sobre el amor; lo teje solamente para destejerlo, tal como Penélope destejía de noche el ajuar que tejía de día. El lenguaje es redundante pues repite una realidad que siempre lo excede; y puede ser que no haya dos espacios donde esto sea más radicalmente cierto que el del amor y el del hecho estético. Tal como ocurre con el amor, la obra de arte es por siempre imposible de definir en toda su



complejidad. Tanto en el amor como en el arte hay excesos que se escapan del campo de acción del lenguaje.

El punto de partida de varias de las obras de esta exhibición está en la estrecha conexión que somos capaces de entablar con un universo de objetos que han entrado en contacto (siempre físico) con el ser amado. Tratamos a estos objetos como si el ser amado, por el puro poder que le conferimos al amarlo tan profundamente, pudiera transferirle sus cualidades más intrínsecas a ese objeto inanimado que escogemos - o hurtamos - casi siempre al azar y a posteriori. Esos objetos quedan dotados del enorme poder de hacernos volver a la imagen del ser amado y recrear el evento. Quedan dotados de lo que Walter Benjamin llamó aura: los excluimos de una inmensa colectividad de objetos idénticos para afiliarlos con el otro amado, les atribuimos características de la personalidad del otro y los tratamos tanto como testigos del evento amoroso como fragmentos de ese amado ausente. Casi creemos que al tocarlos nos devuelven el tacto del amado que no está. Les damos vida - los extraemos del mundo inanimado, y al hacerlo los animamos -, y les damos la extraña potestad de asistirnos en la remembranza del otro o en la articulación de una fantasía donde el otro todavía está presente y todavía nos ama.

Tres piezas en la exposición demuestran esta cualidad aurática de los objetos, cada una desde rutas distintas. Quizás la pieza que habla



más elocuentemente como testigo del evento amoroso es “Archivo de Instantes” (2013). Esta pieza contiene todos los encuentros amorosos de una pareja, que Marmorek recibió como donación después de haber publicado un clasificado pidiendo que le enviaran cosas guardadas de un amor. Este archivo que la artista hace a partir de los objetos y la información que recibió contiene un condón por encuentro, cada uno meticulosamente archivado con datos exactos de la fecha y hora del encuentro. Estas son pruebas de que esos eventos sí ocurrieron, que esas dos personas sí se encontraron y sí se quisieron. Cada uno tiene el ADN de los dos y se convierte en la prueba irrefutable del amor compartido entre esas dos personas, tal como el vestido manchado de Monica Lewinsky fue la prueba reina que casi tumba a un presidente de los Estados Unidos. Estos condones fueron guardados con un espíritu muy similar al de Lewinsky guardando su vestido, motivado por la incredulidad ante la magnitud emocional de ese encuentro.

Deleuze concebía al cuerpo como un ensamblaje maquínico donde su significado o su identidad no están dados por una cierta verdad interna, sino a través de los ensamblajes particulares que cada cuerpo forma con otros cuerpos. Por eso, en cada relación amorosa, cada sujeto - cada cuerpo - adquiere matices particulares mediados por la conexión con el otro. El amor nos transforma porque la configuración individual de nuestra propia identidad se ve puesta en crisis por la aparición



del otro amado. Tal vez por eso le conferimos poderes tan grandes al universo material que rodea a la relación con ese otro amado que nos empuja hacia un territorio identitario que desconocemos y que nos vemos en la obligación de reconfigurar y recrear a cada instante.

“Colección de Densidades” (2007 -) es un ejercicio de recolección de objetos hurtados y que funcionan como testigos de encuentros amorosos. Desde hace ocho años Marmorek empezó a recibir los jabones chiquitos que ponen en los moteles y hoteles que sirven como escenario para encuentros amorosos momentáneos entre dos personas. Aparece aquí una relación muy interesante con la piel, y sobretodo con el cuerpo como territorio; pues si bien el hurto de productos cosméticos de las habitaciones de los hoteles es una práctica más que frecuente, estos jabones han recorrido la piel desnuda del amado, del amante, y a veces de los dos. Sin una categorización específica, esta colección da cuenta además de la espontaneidad y del carácter efímero de esos encuentros y se convierten en el remanente más físicamente posible del encuentro. Finalmente, no hay nada que despierte más vehemencia en el corazón del amante que la idea del contacto con la piel del amado. Basta recordar al joven Werther languideciendo por haber visto un asomo del tobillo de su amada.

Una tercera pieza, “Reliquia” (2013), opera de manera similar a las dos anteriores. Bajo la misma solicitud de recibir objetos guardados



7:00pm, Jueves, febrero 28/09

miércoles agosto

miércoles 28/09

de un amor, Marmorek empezó a recibir historias de objetos que servían como pretexto para contar la historia de una relación amorosa que terminó. Al saber de medias desparejadas y cepillos de dientes robados, Marmorek se convirtió en el receptor de relatos que al poner al objeto en segundo plano y hacer del amado el epicentro de la narración demuestran claramente el acto de transferencia que efectuamos sobre esos vestigios del encuentro amoroso. La cosa deja de ser simplemente una cosa y se convierte en una extensión del amado, simple y llanamente. Hablar de la cosa es necesariamente hablar del amado, y aquí el lenguaje se vuelve a resbalar pues es imposible definir al amado y es imposible definir el amor con palabras. “Reliquia” es un archivo donde fotografías de todos esos objetos quedan preservados en prístinos frascos de vidrio, salvaguardándolos del olvido, el polvo y el paso del tiempo.

El tiempo, por supuesto, un factor determinante en la manera como una relación amorosa cambia, progresa o involuciona. El tiempo es, en el amor, a la vez enemigo y tesoro. Cuando se tiene al ser amado, cada momento compartido se convierte en algo que se debe atesorar en la memoria, intentando preservar hasta el más mínimo detalle. Cuando el amado no está, el tiempo separados se convierte en agonía. Evidentemente, el amor cambia en el tiempo, a veces tan inexorablemente que termina languideciendo o muriendo.



“Clepsidra” (2013) logra engañar al tiempo mismo logrando que la caída de la arena en el reloj se detenga momentáneamente. Esta constelación de relojes de arena demuestra el efecto de suspensión temporal que experimentamos al lado del amado. Junto al otro, las horas se dilatan. Lejos de él, los días se hacen insoportablemente eternos. En el pensamiento de Gilles Deleuze y Felix Guattari, los afectos no son sentimientos o afectos (en el sentido emocional del término). Son más fuertes que el individuo que los siente; son más bien afectaciones. “Clepsidra” puede definirse como una pieza que demuestra los instantes en los que esas afectaciones ocurren en el curso de una relación amorosa. “Clepsidra” enuncia una temporalidad de las afectaciones que no es lineal sino rizomática, que no goza de una regularidad temporal (propia del hecho mismo de crear sistemas para la medición del tiempo) sino de una irregularidad temporal que es propia de la naturaleza del amor en el tiempo.

“Ánima” (2103), la pieza que da título a la muestra, toma a una figura del pánel central del Jardín de las delicias, de Hyeronimus Bosch (El Bosco), y nos presenta a los amantes del paraíso como dos láminas de oro que bailan y se detienen en una burbuja de cristal que es a la vez el capullo de una flor de vidrio. Estos amantes se contienen a sí mismos. Existen en sí mismos, alejados y preservados de cualquier elemento externo a ese pequeño universo creado por y para ellos. La



idea de anima (y animus, en masculino) es en la filosofía de Jung la proyección de lo femenino que tiene el hombre y la proyección de lo masculino que tiene la mujer. Como proyecciones, anima y animus son siempre incompletas, fragmentarias y precarias. Los amantes de “Ánima” bailan una danza frenética que a veces se suspende o se desencuentra. Esta danza es un ensamblaje maquínico que además de ser generador de su propia temporalidad demuestra lo sujeta que está la configuración de la propia identidad a la intensidad del otro en una relación amorosa, lo sesgada e incompleta que es siempre la percepción del otro amado y lo frágil que resulta la permanencia del amor en un torbellino de afectaciones y desencuentros.

Esta idea de autocontención aparece también en “69 Caricias” (2008), donde una noción del cuidado del otro amado se encuentra contenida en un vacío de vidrio. Para Deleuze y Guattari, la sensación se preserva en el vacío porque el vacío se preserva a sí mismo. Esta pieza habla de la sensación pura, independiente incluso del cuerpo y del universo material; y esa sensación en el vacío no puede ser alterada ni por la percepción distorsionada del otro amado, ni por la propia valoración del amante, ni por el paso del tiempo, ni por la pérdida del amor. De hecho, el vacío suspende también el paso del tiempo, y esa suspensión es la misma que opera en “Reliquia”. Gracias al vacío es que podemos preservar la memoria de las sensaciones y la memoria



del otro a pesar de la pérdida y a pesar del olvido. “69 Caricias” se establece en un claro diálogo con Marcel Duchamp, específicamente con su “Aire de París” (1919), donde la idea de vacío se ve revertida cuando Duchamp llena de una nada significativa esa ampolleta que de otra manera aparenta estar rotundamente vacía.

En un diálogo con Félix González-Torres, “Hay Amores...” (2013) nos presenta dos relojes diminutos, ajados por los embates del tiempo, incrustados en el muro, como infligiendo una herida. A diferencia de los amantes perfectos de González-Torres, estos relojes viven en temporalidades diferentes, en dimensiones diferentes. Suenan al unísono, pero se trata de un unísono disonante. Si los amantes de González-Torres son perfectos porque suenan en una armonía impoluta, los amantes de Marmorek son reales porque suenan en una disonancia propia de la cisura que existe entre anima y animus, acrecentada por la inclemencia del tiempo y consolidada por la ineffectividad del lenguaje en el territorio del amor.

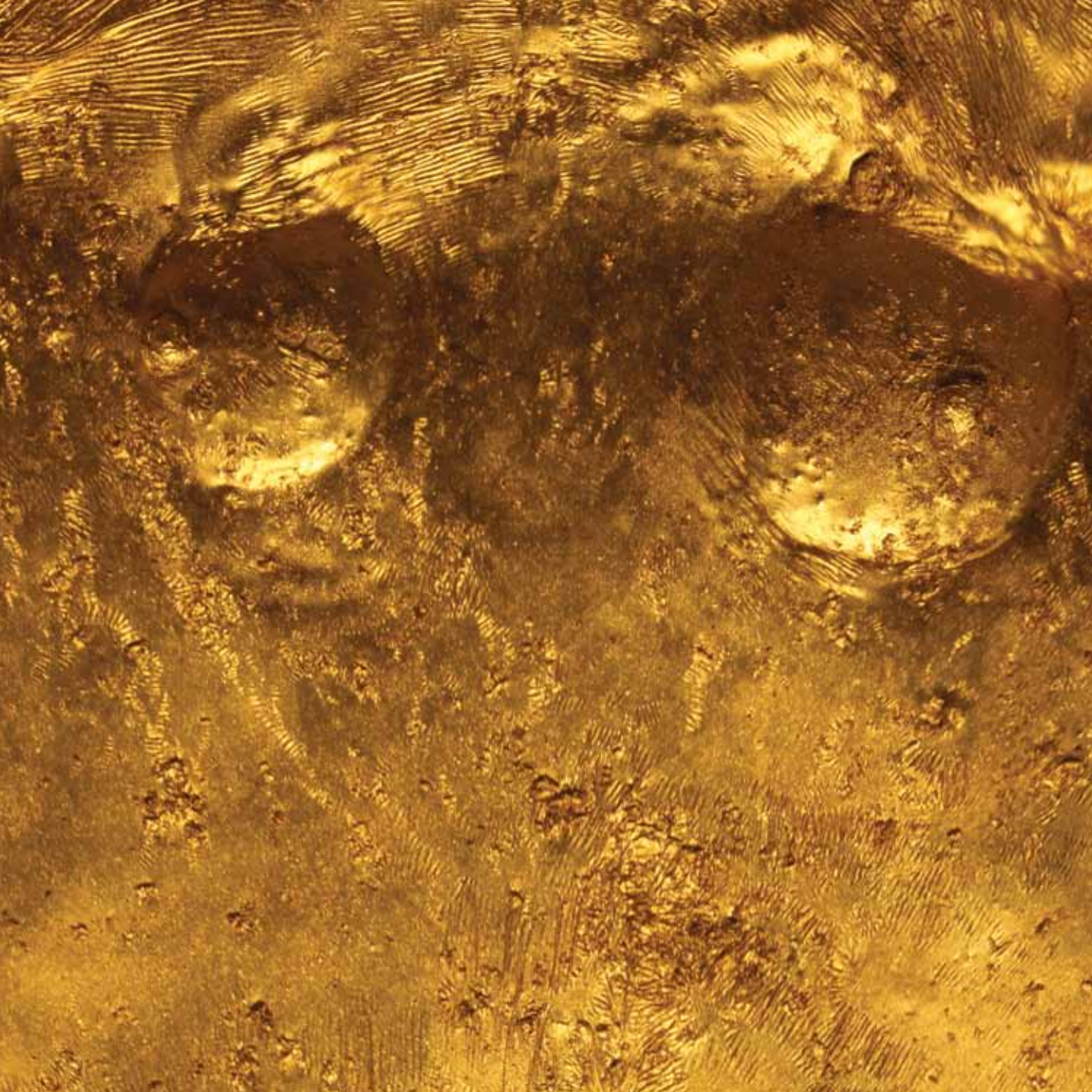
Una de las ideas centrales de la muestra es la de la naturaleza fragmentaria y desarticulada del recuerdo y la fantasía. Esta noción queda claramente subrayada en “Ya no recuerdo bien - es el espíritu” (2013), una serie de fotografías y un video en el que un cuerpo femenino bañado de oro aparece y desaparece debajo de una superficie líquida



que no permite discernir ni la orientación, ni las dimensiones ni la continuidad de ese cuerpo fragmentado. El recuerdo del otro amado, y especialmente el recuerdo del encuentro amoroso es fragmentario por naturaleza. En la memoria queda solamente la impronta de miembros y extremidades desprendidos de la unidad del cuerpo. Lo mismo ocurre con la fantasía: no hay un orden, no hay continuidad, no hay unidad. No hay un cuerpo organizado. Hay un cuerpo desorganizado; un cuerpo sin órganos - otra vez tomando conceptos de Deleuze y Guattari - que se hace y se deshace en puras intensidades y flujos. Otro elemento reiterado en la muestra es la importancia de la máquina. Por eso hablamos de un mecanismo - ya no de una arquitectura - del amor. El amor, con su ciclo vital, su temporalidad y su funcionamiento, puede aparecer equiparado a una máquina - malfuncionante, a todas luces, pero dotada de todas las características maquinicas -. Lo interesante de la máquina es que es capaz de producir por sí misma. “Ánima” produce su propia temporalidad, “Clepsidra” su propia afectación, “¿Dónde estarás, amor?” su propio discurso. “Derrames” (2013) produce su propio deseo. Si pensamos en el concepto de afectación en relación con la obra de arte, en “Derrames” vemos claramente que estamos frente a un problema de encarnación y de comunicación entre el cuerpo de la obra y nuestro propio cuerpo, en lugar de estar frente a un asunto que nos llama a contemplar la obra.



Por anodino, elusivo e inaprehensible; por fragmentario y efímero; por inefable e irretenible es posible afirmar sin temor al error que esta exploración de parte de Adriana Marmorek sobre el mecanismo del amor apenas empieza. El hecho de que estas piezas se concentren tan fuertemente en el amor no quiere decir que haya habido una cisura con su trabajo anterior, aquí el deseo es accionado precisamente por el amor, y eso queda demostrado claramente en piezas como “Derrames”, “Archivo de Instantes”, “Colección de Densidades” y “69 Caricias”. Si la mayoría de las piezas que componen **Ánima** se preocupan por la pérdida, la memoria, el desencuentro y la fantasía, todavía queda un universo de aspectos del universo amoroso que no han sido abordados aún. Falta ver si la obra de arte, en su también inefable naturaleza, es capaz de enunciar lo que el lenguaje del amor no puede sino sugerir.



EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 2013 "Ánima", LA galería, Bogotá, Colombia
2011 "Punto Básico:Doble Nudo", LA galería, Bogotá, Colombia
2009 "El Tocador", LA galería, Bogotá, Colombia
2008 "Habitación Propia", In-situ, Bogotá, Colombia
"Construcción Sensible", Cámara de Comercio de Bogotá,
Sede Salitre, Bogotá- Colombia
2007 "A través del Espejo", LA Galería, Bogotá, Colombia
2003 "Deep Inside", Greeley Square Gallery - New York- USA
"Íntimamente", Galería Compás- Bogotá- Colombia
2002 "Entregas", Galería MS - Quito – Ecuador

BIENALES

- 2010 Premio Bial de artes plásticas y visuales Bogotá
2009 "Fotográfica 09" Bienal de Fotografía, Fundacion G Alzate A,
MAMBO, Museo de Bogotá, Museo Casa Samano, Archivo Bogotá,
Museo de Artes Visuales, Fenalco, Bogotá Colombia

EXPOSICIONES COLECTIVAS (recientes)

- 2012 "Red" MAG 3, Viena, Austria
"Ellas sí Hablan" Galería Villa Manuela, Habana, Cuba.
"La Luz", Rojo Galería, Bogotá, Colombia
"La esencia de todas las cosas", Primopiano Gallery, Lecce-Italia
2011 "Máquina Deseante", Galería Dos Casas, Bogotá, Colombia
2010 "Hubiera Podido haber sido" LA galería, Bogotá, Colombia
"Ahora o Nunca", Rincon Projects, Pop up gallery, Bogotá, Colombia
"Máquinas Deseantes" Burstyn-Marmorek, Centro de Cooperación
de la Embajada de España, Cartagena-Colombia
2009 "Casa de citas" Museo de Antioquía, Medellín- Colombia
"Entretenimiento de verano" Galería Dabba-Torrejón, Buenos Aires-
Argentina

www.marmorek.org



LA galeria
arte contemporaneo

Calle 77N.12-03
Bogotá, 4673348
info@la-galeria.com.co